

Monitor de Coyuntura

Cierre 2025: mayor gasto público impulsó déficit fiscal (4,9% del PIB)

En el año pasado el déficit financiero de todo el sector público se acercó a 5% del PIB, algo por encima de lo previsto en el presupuesto. El incremento registrado desde 2024, cuando alcanzó a 4,2% del PIB, se debió al aumento del gasto público. La puesta al día de pagos atrasados desde el año anterior, que se percibe en los aumentos en gastos no personales e inversiones, explicaría una parte relevante de dicho incremento.

Al inicio del actual período de gobierno, las autoridades hicieron saber de la existencia de gastos impagos desde el año anterior, que deberían realizarse en 2025. Eso, más la decisión de no efectuar un ajuste fiscal al inicio del período, anticipaba un aumento del déficit en el año que se iniciaba.

Los aumentos impositivos dispuestos en la Ley de Presupuesto producirán recursos principalmente desde 2027, lo mismo que el ajuste de la CPE en el FONASA. Esto vuelve a anticipar que en el año en curso volverá a registrarse un déficit fiscal considerable, no muy alejado del de 2025. Menos crecimiento económico que el previsto y menos inflación pueden coadyuvar en ese sentido.

La estrategia fiscal del gobierno también incluye ganancias de recaudación por una mayor eficiencia en la DGI y por un crecimiento económico en el eje del 2,4% anual.

En la gráfica que se presenta al pie de esta página se muestra la evolución del resultado fiscal desde 2019, desglosándose en 2020-2022 la parte debida al

“efecto COVID”. Todas las cifras referidas en este Monitor, excluyen los ingresos originados en los dos fideicomisos de la seguridad social.

En 2025, mientras que los ingresos del sector público se mantuvieron estables con relación al Producto, los gastos aumentaron en seis décimas del PIB.

En el caso de los ingresos, los de la DGI subieron 7,7% en el promedio el año y los del BPS 6,6%, frente a una inflación promedio anual de 4,7%. Pero ese comportamiento entre promedios anuales esconde una realidad más preocupante: la desaceleración de la economía dio lugar a que, a lo largo del año, también se desacelerara la recaudación, que en el caso de la DGI pasó de crecer 9% interanual real en el primer trimestre, a caer 3% en cuarto.

En el caso del gasto público, algunas partidas típicas de pagos postergados aumentaron de manera considerable: gastos no personales, o suministros, +18,6% nominal interanual, inversiones del gobierno central +26,8% e incluso transferencias, +10,1%. Mientras tanto, las remuneraciones subieron 7,0% y las pasividades 8,1%.

